OM

Saludos a todos desde Sathya Sai Grama, Karnataka, India,y reverentes saludos especiales para Swami Chidanand Saraswatiji, así como también a Sadvi Bhagavati Saraswatji. También saludos al presidente de la sesión, Dr. James Doty, del *Centro para la Compasión y el Altruismo*, de Universidad de Stanford. Un aprecio especial para los doctores Sundar Kamath y K. J. S. Anand, por haber organizado este 5°. Congreso Anual "La aldea ideal", en conjunto con nuestras Fundaciones Sai mundiales.

Estos congresos, centrados en la idea de la sustentabilidad, son tal vez los congresos más relevantes en los tiempos actuales. La idea de la sustentabilidad no es nueva para los indios. La primerísima mención de tal idea está en nuestros Upanishads, en el Isavasya Upanishad, que es parte del Yajur Veda. En las primeras palabras, se proclama:

*Om īśāvāsyam idaṁ sarvam yat kiṁ ca jagatyāṁ jagat,*
*tena tyaktena bhuñjitha, ma gṛdhaḥ kasyasvid dhanam*.

El significado es:

*Todo lo que se ve en este mundo siempre cambiante, está incluido en la Divinidad. En consecuencia, consuman con sacrificio y no tomen la riqueza de ninguna otra persona.*

Aunque esto pueda sonar muy simple, es muy, muy profundo. Un pequeño Upanishad de dieciocho estrofas, entrega en la primera de ellas el secreto de la sustentabilidad. En pocas palabras, significa: *da más y toma menos.* Esto es lo que significa «consumir con sacrificio».

Cuando un impaciente periodista solicitó a Mahatma Gandhi que sintetizara en tres palabras su filosofía de vida, él citó estas tres palabras del Upanishad. Dijo: *tena tyaktena bhuñjitha.* El pobre periodista no sabía sánscrito, y le pidió que se lo tradujera. Mahatma Gandhi dijo: *«Consume con sacrificio».* Cuando sacrificamos primero y consumimos después, cuando damos más y tomamos menos, llegamos a ser sustentables como sociedad, como planeta y como raza humana.

Cuando todos hablamos de desarrollo sustentable y futuro sustentable, por lo general estas ideas se basan en ideas capitalistas o socialistas acerca de la sociedad, muy opuestas o diferentes a los fundamentos espirituales que nos ofrecen los textos indios. Si pensamos en toda la raza humana en términos de cuatro cuadrantes, con el eje *x* indicando el «dar» y el eje *y* indicando el «tomar», el primer cuadrante tendrá personas que dan poco y toman poco. Son los *minimalistas,* algo de moda actualmente. Toman poco, pero también dan poco.

Después están aquellos en el segundo cuadrante, que toman mucho y dan poco. No necesito decir quiénes son. Son el mundo *capitalista*, que toma los recursos y los convierte en emprendimientos lucrativos, y cuando llega el momento de devolver a la sociedad, es muy poco lo que hacen.

Después está el tercer cuadrante, el de aquellos que toman mucho y dan mucho. Estos son los *socialistas*, quienes sostienen que todos deben obtener su parte de los recursos, porque todos tienen derecho a los mismos, el mismo derecho. Por lo tanto, quieren que todos consuman igualmente. Pero con el mismo consumo de todos, hay una mayor presión sobre los recursos; por lo tanto, ellos toman más, aunque den más a todos.

Ninguna de estas tres es una idea sostenible.

El cuarto cuadrante comprende a las personas que dan mucho y toman poco. Ellas son quienes pueden crear un futuro sustentable. Son los *espiritualistas* del mundo.

Los capitalistas, los socialistas y los minimalistas pueden, como mucho, hacer menos daño, pero no pueden corregir la situación existente. Puede que tomen menos de la naturaleza, pero no pueden colmarla de nuevo. Solo con los espiritualistas, aquellos que no solo reducen, no solo reciclan, no solo reutilizan, sino que rechazan tomar lo que no necesitan, tiene el mundo una esperanza de ser sustentable.

San Francisco de Asís rezaba así: «Oh, Divino Maestro, concédeme que no busque tanto ser consolado, como consolar». Cuando así oraba, solo rogaba dar más y tomar menos; no ser comprendido, sino comprender; no ser amado, sino amar con toda el alma. Esencialmente, decía que debemos estar siempre dispuestos a dar más de lo que recibimos.

Este es el camino más simple hacia un planeta sustentable, una sociedad sustentable, relaciones sustentables y felicidad sustentable en la vida: *dar más y tomar menos.*

Cuando estemos persuadidos de que hemos nacido no para tomar sino para dar; de que estamos aquí para servir, no para gobernar; cuando nos demos cuenta de que estamos aquí para sacrificar, no para acumular, entonces llegaremos a ser sustentables.

Cuando el expresidente estadounidense John F. Kennedy dijo, en su famoso discurso inaugural: «No pregunten qué puede hacer su país por ustedes; pregunten qué pueden hacer ustedes por su país», se refería exactamente a eso. Cuando cambiemos nuestra actitud de «qué puedo obtener» a «qué puedo dar», la sustentabilidad será el resultado natural.

Como dice un proverbio estadounidense: «No heredamos la Tierra de nuestros antepasados; la tomamos prestada de nuestros hijos». Y esa es la segunda parte de aquellas palabras, que dicen: *no tomen la riqueza de ninguna otra persona*. No poseemos esta Tierra; la mantenemos en fideicomiso para nuestros hijos, para nuestro futuro, para las generaciones futuras. Debemos contemplarla solo desde este punto de vista, no como si tuviéramos derechos. Tenemos solo la responsabilidad de pasar a las generaciones futuras un mejor planeta que el que recibimos de nuestros ancestros.

Esto no será posible a menos que sacrifiquemos todos nuestros deseos egoístas de consumir de manera incesante, y en su lugar ejerzamos una restricción en nuestro comportamiento.

Una acotación más ligera: durante estos inéditos tiempos de la pandemia del c*ovid*, cuando el consumismo desciende en picado y las economías se hunden, alguien me envió una nota que decía: «Cuando no compramos cosas que no necesitamos con el dinero que no tenemos, la economía se desploma». Esa es la historia de las burbujas económicas. Esa es la historia del mundo en que hoy vivimos.

Solo porque tengamos acceso a las finanzas, solo porque tengamos acceso a endeudamiento barato, eso no nos da derecho a comprar más de lo que necesitamos. Cuando compramos sin pensar, o sin cesar, ¿qué estamos haciendo? Estamos creando un aumento artificial de precios para cosas incluso esenciales, necesarias para la supervivencia de todos los hombres, y estamos haciéndolas, por lo tanto, inaccesibles para la persona común.

El solo hecho de tener dinero no nos da derecho a consumir más. En todas las burbujas económicas, ya sea la Gran Depresión de 1930, como la burbuja «punto-com», o la reciente crisis de las hipotecas de alto riesgo, el mundo ha presenciado la caída del crecimiento financiero prestado, impulsado por prestar sin sentido y gastar sin conciencia. Y la causa raíz de todo es simplemente comprar más de lo que necesitamos, solo por codicia.

Mahatma Gandhi dijo: «Hay suficiente para las necesidades de todos, pero no para la codicia de todos». Todo lo que no nos pertenece es parte de la riqueza de otros, según los Upanishads.

Hay un informe titulado: «¿Cuántas personas pueden vivir en el planeta Tierra?». A fines de este siglo habría más de 12.000 millones de humanos habitando el planeta Tierra. También dijeron que si cada persona en la Tierra, en promedio, comenzara a consumir como lo hace un indio promedio, los recursos de la Tierra pueden sustentar hasta 15.000 millones de personas. Pero lo interesante está aquí: si todas las personas de la Tierra comenzaran a consumir como lo hace un norteamericano promedio, la Tierra tiene solo recursos para sustentar 1.500 millones de personas. Actualmente hemos superado más de cinco veces esta cifra.

Por lo tanto, la única manera de sustentar los recursos del planeta es consumir menos, y consumir solo lo que es muy, muy necesario. Solo porque tengamos el derecho, tengamos el dinero, tengamos el poder de tomar más de lo que necesitamos, no debemos hacerlo. Este es el comportamiento responsable que se necesita, para crear un futuro sustentable.

La monetización de artículos esenciales y la comercialización de servicios esenciales han conducido a un mundo no sustentable. Hemos comerciado con futuros de productos alimentarios, sin preocuparnos por los alimentos para el futuro. Vendemos servicios, como los de educación y atención médica, imponiendo la carga sobre los enfermos y los estudiantes por igual, de una deuda siempre creciente. Los Estados Unidos son completamente conscientes de una deuda de un billón de dólares, mejor dicho un billón y medio de dólares, que soportan los estudiantes, y que es causa de depresión y suicidios; asimismo, de todo tipo de otras prácticas inmorales de parte de las corporaciones.

¿Es esta la manera de crear un futuro sustentable? Definitivamente, no. Es necesario volver a tener en cuenta nuestro pasado y las grandes culturas de este planeta, originadas en una perspectiva espiritual de la vida, respetuosas de toda la vida y la existencia, y cuidadosas del prójimo, y, en consecuencia, tomar menos y dar más.

En la antigua filosofía sudafricana de *ubuntu*, que se puede traducir como «yo soy porque todos nosotros somos», hallamos la necesidad de contemplar toda la creación como una entidad interconectada e interdependiente. A menos que desarrollemos esta profunda perspectiva espiritual y evitemos el materialismo egoísta, el futuro sustentable seguirá siendo un sueño distante.

 No olvidemos que la Tierra existe desde hace 5.000 millones de años, y probablemente estará otros 5.000 millones de años antes de colisionar con la estrella de nuestro sistema solar. Olviden la idea de salvar el planeta; no se trata de eso. Nosotros, como la raza humana en su moderno avatar, surgimos hace aproximadamente doscientos mil años. Si pensamos en toda la vida en la Tierra como un año, los humanos hemos aparecido un minuto antes de las doce de la noche del 31 de diciembre.

Esto dice a las claras quién tiene que ser salvado: no es la Tierra lo que hay que salvar; es la raza humana la que necesita ser salvada. Es en nuestro propio favor. Tenemos la responsabilidad de poder sobrevivir como raza humana, para que, como sociedades humanas, pasemos esta herencia a nuestras generaciones futuras.

Por nosotros mismos, y por nuestras futuras generaciones, a quienes les debemos este planeta, no tenemos que simplemente reducir, reusar o reciclar, sino que efectivamente tenemos que rechazar: rechazar el consumir más de lo que necesitamos.

Si no vivimos de la manera en que vivíamos en el pasado, firmemente arraigados en nuestra unión espiritual, no hay futuro, y menos aun futuro sustentable. Estos son los pensamientos que vienen de los muy antiguos textos de la mayoría de las culturas del mundo: *toma menos, da más.* Este es el secreto de la sustentabilidad.

En esta ocasión, en que hay tantos intelectuales, tantos científicos, tecnólogos, educacionistas, y personas de todos los ámbitos de la vida, se han reunido muchas personas eminentes para deliberar sobre esta idea de la sustentabilidad. A ellos quiero hacerles un pedido, en nombre de nosotros los que estamos en India.

La India vive en sus aldeas, dijo Mahatma Gandhi, allá en la década del 40, y esto es verdad aún hoy. Mientras que una parte de India vive en las ciudades, hay otra India que vive en las aldeas. Las ciudades tuvieron un crecimiento sin precedentes, desenfrenado, casi como hongos. Todos estos principios de sustentabilidad fueron desechados, bajo una tremenda presión para mantener en las ciudades a una población siempre creciente.

Pero si los indios van a desarrollarse como un todo, y tal vez podamos generalizar para el resto del mundo. Tenemos los países en desarrollo, llamados países del tercer mundo, y están los países desarrollados. Si tomamos un promedio del mundo entero, el mayor número de personas vive en los países en desarrollo, parecidos a las aldeas de la India.

La próxima fase del crecimiento es el crecimiento de estas aldeas, el crecimiento de estos países en desarrollo. Las políticas, los principios y las metodologías tienen que ser muy diferentes a lo que ha sucedido en las ciudades. No podemos darnos el lujo de repetir estos errores que cometimos al desarrollar las ciudades. Tenemos que retener las originalidades, las tradiciones, la cultura, la naturalidad de nuestras aldeas, y al mismo tiempo proporcionarles las modernas tecnologías, instalaciones y comodidades que harán su vida más fácil, más cómoda y más segura.

Hay mucho más por hacer, en el campo de proporcionar agua potable segura, energía, salud maternal, salud infantil, malnutrición, infraestructura en las aldeas, ciencias veterinarias, y muchas cosas más. Pero si esta vez podemos aprender de nuestro pasado y apartarnos del presente que enfrentamos, podemos construir un futuro mucho más hermoso y mucho más sustentable de lo que podamos imaginar.

Invito a todos a aprovechar estos grandes ideales espirituales de la civilización humana, que respetaba a toda la creación, que creía en la interconexión del planeta entero, que estaba convencida de que viviremos todos juntos o, de lo contrario, que todos moriremos juntos. Dependamos de estas antiguas ideas. Solo nuestro pasado puede crear nuestro futuro, nuestro futuro sustentable.

Me siento muy honrado de estar aquí, de esta manera, que es ahora «la nueva normalidad». Estoy feliz de estar aquí para comentar algunas de estas ideas con todos ustedes. Espero que tengamos una duradera participación, en términos de nuestros esfuerzos por crear un futuro sustentable para la raza humana. Invito a todos a venir a India, trabajar con nosotros para ayudarnos a desarrollar nuestras aldeas y hacer de este mundo, como se suele decir, un lugar mejor, un lugar sustentable en que vivir.

Una vez más, gratitud de parte de nuestras instituciones, a los organizadores, como así también a todos los participantes, y un reconocimiento especial a los servicios de Stanford, que nos ha proporcionado esta oportunidad. Agradezco nuevamente a todos los interesados, y concluyo. Muchas gracias.